

Informe sobre el Congreso Mundial (París, mayo 1948)

G. Munis

Publicado en Grupo Comunista Internacionalista: Boletín de discusión, número 25
París, enero 1949

(Tomado de *Documentación histórica del trotskismo español*, Ediciones La Torre, Madrid, 1996, páginas 396-406)

Viernes, 2 abril 1948.

Gabriel¹ abre el congreso: “Es la asamblea de la Internacional más representativa jamás convocada; fecha aniversario del Manifiesto Comunista; un minuto de silencio por los muertos de la Cuarta, saludo a Natalia Sedova y a Cannon. El Congreso deberá hacer frente a las tendencias revisionistas”.

A propuesta del SI, un delegado americano, Stein², es elegido presidente.

Munis pide plantear, antes que nada, el carácter de la asamblea. Explica la idea del boicot (preparación insuficiente para un congreso mundial, tanto política como orgánicamente, casi ninguna discusión, en la base, de los problemas internacionales, peligro de que la organización mundial sea ahogada por el oportunismo y la mediocridad). La sección española no estaba enteramente de acuerdo con el procedimiento de boicot al principio propuesto y ha pedido a sus delegados acudir a la convocatoria e insistir ante la asamblea para que sesione, no como congreso, sino como conferencia o CEI [Comité Ejecutivo Internacional] ampliado. Las otras tendencias de la Internacional que secundaron la idea de boicot se han sumado a este último procedimiento. Gabriel se ha referido a nosotros al hablar de tendencias revisionistas. Acepto la designación, pero no será de nuestro revisionismo de donde salgan actitudes oportunistas. Por el contrario, yo acuso a la actual dirección internacional de haber violado el espíritu revolucionario y la letra misma de nuestro programa; la acuso de oportunismo.

Interrupción del *presidente*: no hay que hablar de eso sino de nuestra proposición sobre el carácter de la asamblea.

Munis lee un proyecto de resolución pidiendo que la asamblea sesione como Comité Ejecutivo ampliado, teniendo por objetivo la preparación de una amplia discusión política y la convocación de un verdadero Congreso Mundial. Añade que se puede contar como seguro el apoyo del Grupo Revolucionario Internacionalista de México, del partido italiano, y de la camarada Natalia Sedova.

Gabriel: Esta conferencia ha sido mejor preparada que ninguna otra (4 millones de francos gastados), mejor que la de 1940, a la que Munis asistió sin protestar, la discusión ha sido lo más amplia posible, puesto que está abierta desde 1946 y que desde entonces ha habido cinco Plenos del CEI... Si hemos prohibido la delegación de mandatos es por prurito democrático, pues en la captura de mandatos es siempre la dirección quien lleva la ventaja; además, en este Congreso está representada la mayoría aplastante de la Internacional.

¹ Grabiél, Jérôme y Pablo son diversos seudónimos utilizados por Michel Raptis (1911-1996), líder del PCInt. de Grecia, que en 1952 dio nombre a la corriente del trotskismo conocida como “pablismo”.

² Seudónimo de Morris Lewit, militante del Socialist Workers Party.

El *presidente* propone que la proposición hecha por la oposición sea discutida por 4 oradores, dos contra y dos por, con diez minutos de palabra cada uno. La oposición pide, por el contrario, que se conceda a esta discusión todo el tiempo necesario. Triunfa la proposición del presidente por 16 votos contra 6.

Chaulieu y Schatman³ defienden la proposición de la oposición, Germain y Da Silva⁴ (SI e India), la impugnan. Chaulieu hace observar el enorme abismo existente entre las tareas planteadas a nosotros y la raquítica preparación política que ha precedido a la asamblea. Todo lo que Germain dice de esencial es que la oposición protesta porque la Internacional no ha adoptado las posiciones de Munis, y que debemos pasar a la acción, no a la discusión. Da Silva acusa a la oposición de hacer derivar toda su actitud de la admiración de sí misma.

El *presidente* quiere pasar a la votación, pero como la tendencia oficial pretende que ha habido suficiente discusión para un congreso mundial, la oposición presenta esta Moción previa: “La asamblea pide a cada delegación de sección indicar brevemente si la discusión de los problemas internacionales ha sido suficiente en su sección, para que ella pueda tomar posición, en nombre de la misma, sobre los problemas del congreso”. La asamblea se negó a que los delegados hiciesen esta declaración, rechazando la moción previa por 18 votos contra 5 y una abstención.

Un camarada indochino toma la palabra sin que se la dieran, para declarar que en su sección no hubo discusión.

En vista del voto anterior, la oposición lee una declaración negando a la asamblea autoridad de congreso mundial de la IV Internacional y negándose, desde ese momento, a aceptar la disciplina política internacional.

El *Secretariado Internacional* propone el orden del día:

1.- Informe de actividad; 2.- la URSS; 3.- política de la Internacional; 4.- discusión de informes y decisiones. Propone también que se nombren comisiones sobre cada uno de los problemas, suspender las sesiones durante ocho o diez días, y abrir después brevemente la discusión sobre las resoluciones de las comisiones.

La *oposición* protesta y pide los debates primero, y la constitución de las comisiones como resultado de los debates. De otra manera los delegados no pueden votar con conocimiento de causa, sino por quienes les indique el SI. Argumenta que una comisión se constituye para dar redacción definitiva a un texto sobre el cual se está de acuerdo en líneas generales. Lejos del caso actual.

Haston (Inglaterra) apoya la idea de debates antes de la constitución de las comisiones. El presidente, por el contrario, pide proceder sin discusión al nombramiento de comisiones. La *Oposición* pide que, al menos, la asamblea se pronuncie sobre la necesidad de discusión previa al trabajo de comisiones. Votación: en favor de pronunciarse, 12; por la proposición del presidente 18.

Se pasa pues al nombramiento de las siguientes comisiones:

1.- Mandatos y apelaciones; 2.- Forma definitiva de la resolución: “La situación política y las tareas de la IV Internacional”; 3.- Forma definitiva sobre la cuestión rusa; 4.- Cuestión colonial; 5.- América del Sur; 6.- Alemania; 7.- Estatutos; 8.- Italia; 9.- Finanzas; 10.- Prensa; 11.- Cuestión sindical; 12.- Cuestión española.

La dirección no ha previsto la entrada de la oposición en ninguna de las comisiones. A proposición de Ernesto⁵ (España), Munis es designado para la comisión española y para la latinoamericana. Acepta porque no existe ningún texto oficial sobre

³ Chaulieu era el seudónimo de Castoriadis, miembro de la minoría disidente del Parti Communiste Internationaliste (francés). Max Schatman era un dirigente americano del Workers Party. Cornelius Castoriadis y Claude Lefort rompieron en 1948 con la Cuarta Internacional, y en 1949 fundaron el grupo que publicó la revista *Socialisme ou Barbarie* hasta 1966.

⁴ Germain era el seudónimo del militante belga Ernest Mandel (1923-1995). El abogado Da Silva era dirigentes de la sección de Ceilán.

⁵ Ernesto era un seudónimo de Eduardo Mauricio.

ninguno de esos puntos. Pero la *oposición* declara que por principio no entrará en ninguna otra comisión, salvo la de mandatos, puesto que, no siendo enmendables los textos del SI, han de ser rechazados por entero. Sin un amplio debate sobre los principales problemas políticos, ninguna comisión puede tener suficiente autoridad y conocimiento de causa para trabajar. El procedimiento de las comisiones sin debates hace el congreso mucho más ficticio de lo que previeron los documentos de Munis, Péret y Natalia Sedova. Por añadidura, la dirección impone la exclusión de la oposición de la comisión de mandatos, sometiendo a votación la candidatura de Munis. Hecho sin precedente en las costumbres revolucionarias, pues siempre y en todas partes la oposición entra de derecho y sin votación en la comisión de mandatos. [...]

Tras unos diez días de comisiones, el congreso se reúne en su segunda asamblea, sólo la tarde, teniendo por orden del día el informe de actividad, es decir, lo que ha dicho, hecho y pensado la Internacional durante diez años, período por sí solo más importante en la historia del proletariado y para el porvenir de la revolución que los cien años anteriores. Veamos lo que fue.

El ponente del SI, Stein, tiene la palabra durante 35 minutos para hablar de esos diez años de actividad de la IV Internacional, en los cuales se sitúa la actitud de nuestros principales partidos ante la guerra imperialista y los movimientos nacionales de resistencia, guerrillas comprendidas. Stein hizo el más asombroso informe de actividad jamás oído en la historia del movimiento obrero. Sencillamente, *no dijo ni una sola palabra sobre la actividad de la IV Internacional* de 1939 acá, es decir, desde su fundación, y *no aludió ni de lejos a la actitud de nuestros principales partidos ante la guerra imperialista y los movimientos nacionales*. La palabra misma *actividad*, no fue pronunciada. Podría creerse que se trata de una calumnia, tan monstruoso es el hecho. Pero la manera de Stein no constituye hoy excepción en nuestras filas. ¿No se ha visto, en la región parisina del partido francés, durante una asamblea (única) para *preparar* el congreso mundial y discutir sus textos, que el ponente de la tendencia Frank no se refirió a los textos de los que la asamblea debía discutir, ni pronunció tampoco las palabras *congreso mundial*? [...]

Esta segunda sesión debía decidir si toda la Internacional, y en particular el partido americano, contra el cual pesaba una acusación de abandono oportunista del derrotismo revolucionario, había mantenido una política internacionalista. Debía igualmente aprobar o condenar la actitud de nuestros partidos ante los principales acontecimientos mundiales, desde la revolución española hasta hoy, y juzgar si la Internacional había estado, en general, a la altura de las necesidades revolucionarias mundiales. De lo que esa reunión discutiese y decidiese dependía, en realidad, el valor de esa asamblea llamada congreso, y toda la capacidad futura de la IV Internacional. No sólo era indispensable condenar taxativamente la política americana y otros oportunismos (partido francés) ante los movimientos de resistencia, sino que al examinar los grandes acontecimientos pasados debía hacer la crítica de algunas ideas troskistas que se habían revelado erróneas a la luz de los acontecimientos, o bien que habían sido superadas por ellos. Sin ninguna relación con todo esto, el discurso de Stein no permitía siquiera hablar de discusión. Y no obstante, siendo el ponente delegado de Estados Unidos, era de esperarse que no pasara por alto, cuando menos, las graves acusaciones de oportunismo hechas contra su partido. [...] se habían negado sistemáticamente a poner como primer punto del orden del día del congreso la política de los principales partidos ante la guerra imperialista y los movimientos de resistencia [...] se pretendía aprobar sin discusión una política enteramente oportunista y semichovinista, más particularmente la del SWP.

Para la oposición, la mejor manera de poner en evidencia este escamoteo político y la naturaleza del congreso, era no responder al discurso estratosférico de Stein, cosa que (repitámoslo) tampoco habría sido posible aun queriéndolo, puesto que sólo se disponía de 35 minutos. Así, cuando el ponente hubo agotado su mortecino informe, interrogó el presidente:

“¿Quién pide la palabra?” Todo el mundo guarda silencio.

“¿Quién pide la palabra?” Silencio otra vez. El presidente, (Da Silva) mira asombrado del lado de la oposición.

Así cuatro o cinco veces, visiblemente enfadado de que no se contestase al “informe de actividad”. Viendo la asamblea embarazada, Munis exclama: “Ahora que alguien haga el informe de actividad. El ponente no ha dicho ni media palabra. Defended, al menos, lo que habéis escrito y os contestaremos”.

Y el atinadísimo Germain se dejó decir: “Es así como nosotros entendemos defenderlo. No es Munis quien ha de decirnos cómo”.

Yo vacilaba entre la tentación de tomar la palabra para hacer rápidamente algunas acusaciones, y la conveniencia política y la utilización demostrativa del silencio. Nadie protestaba contra el informe de Stein. Nadie apoyaba mi demanda. Sólo un delegado belga dijo tímidamente: “No se le puede pedir a uno aprobar algo de lo que ni siquiera se le ha hablado”. Pero diez minutos después (fiel imagen del llamado congreso mundial y de lo que fue la tan venteada preparación de dos años) el mismo delegado votaba en favor del informe oficial, aprobando a ciegas todo lo que ignoraba.

El presidente fijó un plazo de 10 minutos para que los delegados pidiesen la palabra, transcurrido el cual pasaría a la votación. En medio de un bochornoso silencio, distraídos los delegados por el humo de los cigarrillos, corrieron los 10 minutos sin que nadie pidiese la palabra. Instantes después, el inaudito informe era aprobado por 28 votos contra 3 (España, Irlanda y la oposición francesa. A España correspondían dos votos, pero el segundo delegado, Ernesto, no estaba presente ese día). El delegado de la tendencia americana Johnson-Forest, que se hace cosquillas izquierdistas, aprobó igualmente el “informe” considerándolo “como símbolo de actividad”. A partir de ese momento estaba irrefutablemente demostrada la impreparación del llamado congreso mundial, la enorme maniobra de la dirección para ocultar los oportunistas cometidos y eximirse de la obligación de considerar cuanto de nuevo han aportado los acontecimientos desde la guerra civil española; quedaba demostrado, además, que la dirección necesitaba la presencia de algunos delegados opositores para dar a su asamblea apariencia de discusión y de democracia. [...]

La tercera tarde de sesión está dedicada a la cuestión rusa. El presidium había previsto un informe oficial de una hora, dos contrainformes de 40 minutos cada uno para la tendencia colectivismo burocrático y otro para la de capitalismo de Estado, más otros 40 minutos a Haston para defender las enmiendas del partido inglés a la tesis oficial, con la que concurda en el defensismo.

El ponente oficial, Germain, dijo que es necesario ser conservador del marxismo, al que no se le puede quitar nada (ni la teoría de clases del Estado ni ninguna otra concepción) sin negarlo. La revolución destruyó en Rusia la sociedad burguesa y abrió el camino a la sociedad de transición. La propiedad soviética es la expresión jurídica de la victoria de Octubre; ninguna contrarrevolución ha destruido el carácter no burgués de la propiedad. El carácter de esta propiedad es debido a dos guerras civiles: la de 1917, y, (al parecer) otra en 1927-1928. Quienes defienden la teoría del capitalismo de Estado hacen datar la victoria de éste de la desaparición del peligro burgués; para ellos la política de la Oposición en 1928 era falsa: no se habría debido apoyar a Stalin contra el peligro del kulak. Pero el capitalismo de Estado debe ejercerse en favor de una

burguesía concreta que no existe en la URSS. En la URSS la propiedad es no-burguesa. La contradicción de la sociedad soviética es la de toda sociedad de transición, es decir, producción socialista, distribución capitalista. No acusamos a la burocracia de haber conservado las formas de distribución capitalistas, sólo de haberlas exagerado. Pero la burocracia no ha logrado poner de acuerdo las formas de propiedad con las formas de distribución, es decir, no ha logrado hacer capitalista las formas de propiedad.

[...] Y así por el estilo. El ponente dice una cantidad considerable de monstruosidades y banalidades de pedante. La información oficial debería dar a la Internacional, en prueba de sus capacidades teóricas, el texto íntegro de este discurso, que en realidad no cabría más que en la boca de un stalinista que aspira a perfeccionar los métodos de su partido, no en la de un trotskista, aun suponiéndole agarrado todavía a la concepción del “Estado obrero degenerado”.

A continuación 40 minutos de contra-informe corresponde a la tendencia que define Rusia como capitalismo de Estado. Pero en realidad se trata de dos tendencias, la americana dicha Jhonson-Forest⁶ y la española, representada en el congreso por Munis. El acuerdo político entre las dos es imposible, sobre todo por haberse situado la primera dentro del oportunismo oficial al votar el informe de actividad. Así pues, a cada delegado correspondieron únicamente 20 minutos del tiempo previsto.

*Stone*⁷, en nombre de su grupo, hizo principalmente una crítica de Germain, más bien anodina, eximiendo de sus ataques al partido americano [y] a la dirección mundial. Germain es tratado de oportunista, pero Cannon es un revolucionario para la oradora, así como el SI en pleno. Habríase dicho que todo el mal de la IV Internacional reside en Germain, cuando en realidad no es más que un parlanchín tan ingrátido como impersonal. El mal está en el partido mismo a que Stone pertenece, en el CEI y el SI, los tres respetados por la oradora.

Munis indica que si la dirección actual de la Internacional continúa arrastrando su “defensa incondicional de la URSS” es, sobre todo, por carencia de espíritu revolucionario. El análisis hecho por Trotsky de la Unión Soviética era falso, pero en realidad no era indispensable reconsiderarlo para abandonar la defensa incondicional, cuya incompatibilidad con la revolución mundial saltaba a los ojos, especialmente a partir de 1943-1944. Lo alarmante, lo escandaloso es precisamente que la piel de nuestros dirigentes es insensible e impermeable a todos los acontecimientos y a las monstruosidades stalinistas. “¿De qué tenéis necesidad todavía para admitir que en Rusia ha habido transformación de la cantidad en calidad? ¿Necesitáis la reaparición de los capitalistas individuales?, es decir, un simple cambio cualitativo; estáis fuera de la dialéctica”. “Trotsky mismo dijo que las formas de propiedad no son frecuentemente más que una ficción jurídica. ¿De qué tenéis todavía necesidad para considerar que en Rusia la forma colectiva de propiedad no es más que una ficción jurídica? No contestaréis”.

Schatman, que dispone para él solo de 40 minutos, argumenta en favor de su tesis: el colectivismo burocrático en Rusia, bajo la dirección de una nueva clase, sistema que se extiende, según él, a los países del glacis. Según él, la economía no es capitalista en Rusia, ni tampoco socialista sino de un nuevo tipo no previsto por el marxismo, tipo que, inexplicablemente, nace reaccionario, decadente y por consecuencia indefendible por el orador.

Finalmente, *Haston* defiende las enmiendas hechas por su partido a la resolución del SI. Consideran ellas la asimilación estructural del glacis a la economía rusa como un hecho altamente progresivo, y los países ocupados por Rusia otros tantos Estados

⁶ Johnson era el seudónimo de CRL James, y F. Forest era el seudónimo de Raya Dunayevskaya, secretaria de Trotsky en México. La llamada tendencia Johnson-Forest del partido estadounidense definía el sistema económico ruso como un capitalismo de Estado, en el que las relaciones sociales están regidas por la ley del valor.

⁷ Stone es el seudónimo de la militante americana Grace Lee.

obreros degenerados e igualmente defendibles. Es la tesis del SI llevada hasta sus últimas consecuencias lógicas.

[...] Como era de esperarse, la resolución oficial en favor de la defensa de Rusia fue aprobada con la sola oposición de Chaulieu, Stone, Munis, el delegado irlandés Armstrong y los dos delegados de Alemania. Hubo algunas abstenciones.

La cuarta tarde debía tratar de rondón las cuestiones alemana, italiana y española. No trató más que de Alemania. [...] los camaradas alemanes harán tanto caso a las directivas de esta resolución como a las del movimiento vegetariano, pero por eso mismo, el tan venteado congreso mundial, lejos de ayudar al proletariado alemán a salir de la postración en que lo han sumido el triunfo del fascismo primero y de los Tres Grandes después, no ha hecho más que añadir mayores dificultades al reagrupamiento de la vanguardia revolucionaria.

Sobre Italia, la dirección presentó una resolución pidiendo la desafiliación del Partido Operaio Comunista [POC]. Los tiempos de palabra fueron de 10 minutos, o sea, 5 descontando el tiempo de traducción. Munis, defendiendo al POC, demostró que ninguno de los cargos que el SI le hacía podía constituir motivo de desafiliación, y que algunos de ellos eran compartidos por el SI y el CEI, tales la consideración del stalinismo como un partido de izquierda burguesa, y la definición de la situación actual del capitalismo como estabilidad relativa. “El POC (añadió Munis) tiene pleno derecho a estar en la IV Internacional, porque mantuvo una actitud internacionalista durante la guerra. En cambio hay aquí partidos (el SWP) que por su actitud ante la guerra no tienen derecho a encontrarse en una asamblea revolucionaria. Es su expulsión la que debería pedirse”. Hablan además, contra la desafiliación del POC, Chaulieu y el delegado de Palestina. Terminado el vertiginoso debate, la IV Internacional se quedó sin sección italiana.

La discusión sobre los estatutos fue más pobre todavía. [...] Sólo Munis se opuso al conjunto de los estatutos, cuyo texto y espíritu será objeto de crítica especial. Presentó la siguiente resolución, que no obtuvo más que su propio voto:

“EL congreso rechaza el proyecto de estatutos del SI:

1.- Porque no tiene en cuenta las experiencias orgánicas en el movimiento obrero, que aconsejan reconsiderar el centralismo democrático de la Tercera Internacional.

2.- Porque refuerzan el lado centralista y descuidan el lado democrático.

En consecuencia, seguirán rigiendo los estatutos del congreso de fundación, mientras [se haga] un estudio de las relaciones entre los métodos de organización y la contrarrevolución stalinista [que] permita elaborar nuevos estatutos”.

Finalizando el congreso, ya ausentes algunas delegaciones, se discutió la resolución llamada *La situación política mundial y las tareas de la IV Internacional*, es decir, lo que ha de constituir el nervio político del movimiento trotskista mundial por un tiempo indefinido, hasta el próximo congreso mundial, formalmente fijado para dos años después, pero que en realidad no llegará a celebrarse nunca si el trotskismo mundial sigue aceptando la dirección y la política actual, que lo castran.

El ponente oficial, *Gabriel*, dispone de hora y media; las dos tendencias contraponentes, Chaulieu y Munis (con la primera hace bloque la delegada de la tendencia Jhonson-Forest) disponen de 40 minutos cada una. *Gabriel* defendió el documento escrito por el SI [...]. Para el ponente, que representa la tendencia oportunista dominante en la Internacional, la contradicción fundamental en el mundo de hoy es la contradicción Unión Soviética-Estados Unidos. La URSS es el lado positivo

de la contradicción, y por consecuencia los partidos stalinistas, que se encuentran a su lado, son anticapitalistas y “se verán forzados” a apoyarse en la clase obrera y desarrollar la lucha de clases. Nuestra táctica ha de ser: frente único con el stalinismo, gobierno stalino-reformista, nacionalizaciones y control obrero, toda la táctica, en suma, de los bolcheviques frente a los mencheviques en 1917. En efecto, en el pensamiento de la actual dirección mundial (lo que basta para condenarla) no hay ningún factor nuevo surgido desde 1917, ninguna necesidad de reconsiderar consignas y tácticas, ninguno de los enormes acontecimientos sobrevenidos que estimule su pensamiento. Inercia intelectual a prueba de hechos, causa del estancamiento orgánico a que la IV Internacional ha sido reducida.

La resolución presentada por Chaulieu y Ria Stone eludía todos los problemas fundamentales y aceptaba el programa de transición sin más que insistir sobre la necesidad de comprender su verdadero carácter. Pero la realidad es que el programa de transición está basado, de punta a cabo, en [la] idea de Rusia como Estado obrero, aunque degenerado, y del stalinismo como una tendencia reformista más. Negando la justeza de estas dos ideas se debe necesariamente rechazar el programa de transición.

Munis presenta su discurso como esquema para una resolución política. Dice que la resolución escrita y la defensa verbal del SI no logran hacer un análisis del período histórico en que vivimos, y menos de los importantes acontecimientos y cambios de factores que se han producido desde la fundación de la IV Internacional. Esta incapacidad impregna de oportunismo y de miseria política el proyecto escrito y el informe verbal. Todo proyecto político revolucionario debe partir de un análisis del período actual. El período de decadencia del capitalismo comienza con la primera guerra imperialista, en 1914. Planteado desde entonces, el dilema histórico, cada vez más perentorio, es revolución o barbarie. La II Internacional traicionó al proletariado aceptando el falso dilema de la victoria militar de un grupo de países o la de otro grupo. La revolución rusa restableció el dilema en sus verdaderos términos y abrió una etapa de lucha entre revolución mundial y capitalismo que va, con altibajos, hasta la guerra civil española. Una serie de derrotas, desde Alemania y China hasta España, van mostrando la modificación progresiva del carácter de los partidos comunistas. Es un fenómeno paralelo a los progresos de la contrarrevolución en Rusia. El stalinismo pasa por una etapa centrista y otra pseudo-reformista (frente popular). En España, la presencia de una revolución desbordante le obliga a desvelar toda su naturaleza contrarrevolucionaria. Bajo el fuego de los acontecimientos se transforma, de tendencia reformista [de] frente popular en tendencia [de] unidad nacional, enteramente reaccionaria. Así pues, toda táctica que lo tenga en cuenta como tendencia obrera reformista es radicalmente falsa y ha de revelarse impotente. En los años siguientes el stalinismo ha acentuado y extendido en escala internacional los rasgos descubiertos en España. No es ya un partido situado entre la revolución proletaria y la contrarrevolución capitalista. Continuar tratándolo como un partido a la Kerensky, cual hacen nuestros dirigentes, es catastrófico. El stalinismo no es más que un competidor de los viejos partidos reaccionarios de la burguesía, en la lucha por la dirección de la contrarrevolución mundial. También el reformismo ha dejado de desempeñar su viejo papel, aunque todavía esté más ligado a la democracia burguesa que el stalinismo. Las relaciones de las organizaciones obreras con el Estado, por una parte, con la clase obrera por otra, se han modificado radicalmente. No teniendo en cuenta ese hecho, la dirección actual de la Internacional tartamudea pobres letanías y conduce a la bancarrota. Por el camino que sigue la Internacional se dividirá en una parte stalinizante y otra democratizante. Tras otras consideraciones, Munis termina así su discurso: “Nuestra tendencia no se dejará esterilizar, porque tiene tras de sí la más recia experiencia revolucionaria; no se dejará destruir porque tiene una confianza completa, simple y firme como un proceso orgánico, en sus propias ideas. No se trata sólo de la perspectiva inmediata, sino de toda una

concepción mundial, del carácter de la época, de la naturaleza del stalinismo y del cometido del proletariado. Se trata también del derrotismo revolucionario. En la perspectiva mundial, la dirección actual se encuentra de un lado de la barricada, del lado ruso. Camaradas delegados, llevad este mensaje a vuestros partidos: es necesario que la Internacional reaccione, es necesario que elimine la política de la dirección actual. De lo contrario, será el último congreso de la IV Internacional. El momento es decisivo y las tendencias en lucha inconciliables”.

La elección del nuevo Comité Ejecutivo fue enteramente protocolaria. [...] el SI se abstuvo de proponer ningún representante español, considerando que la sección española tiene “un pie dentro y otro fuera de la Internacional”. El SI pidió inútilmente a Munis, como condición para aceptarlo en el CEI, que hiciese una declaración de sujeción a la disciplina. La composición y la base política del nuevo CEI es tal, que aun suponiendo que a él fuese un representante de la sección española no podría ser más que un triste prisionero.

Las restantes sesiones del congreso se desarrollaron de manera abúlica, incluso aburrida. [...]

El congreso terminó como había empezado, ocultándose y ocultando a toda la base mundial la verdad de la situación, negándose a considerar cara a cara la crisis ideológica, confirmando y aprobando sin conocer, reafirmando ideas o principios cuyo sustento había cambiado radicalmente, aprobando a ojos ciegos los gravísimos oportunismos cometidos. Ese “congreso” será un punto negro en la historia del trotskismo mundial, si es que no provoca su descomposición como corriente revolucionaria. A decir verdad, cada una de las resoluciones aprobadas es un obstáculo a la actividad revolucionaria de la vanguardia.

París, mayo 1948. G. Munis.

Responsabilidad para esta edición:



Para contactar con Alejandría Proletaria:

germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página:

<http://grupgerminal.org/?q=node/517>